

Minado por diversas tribulaciones, Goujon murió casi repentinamente, dejando desolados a su novia y a sus amigos íntimos. Sardou se encargó del arreglo de los papeles. Para ordenar la correspondencia, tuvo que leer las cartas de la madre "con la cual no habría podido vivir yo ocho días. Por la primera vez supe del asesinato de un hijo a alfilerazos". Supe también quién era Eugenio Jumelin, una naturaleza verdaderamente buena y dulce como la de Goujon. Era Jumelin, un verdadero artista, empleado en el Louvre, y vivía bastante bien de su trabajo: decididamente creo que sólo él tiene corazón. Casado con una romana, mujer tranquila, modesta, silenciosa, vivían en una pequeña habitación primorosamente decorada. Tienen una adorable niña de nueve años que se llama Sabina, el ángel de la casa. Viven apartados, con tierno amor. Jumelin mima a su hija que es una naturaleza de flor y de ave y se enorgullece de quererla hasta el extremo. Soy absolutamente de su parecer. Los niños cometen sus travesuras, pero su corazón es siempre bueno; la edad y el roce de los compañeros, y más tarde, de los hombres, hacen desaparecer los pequeños pecados. Mientras que un sér criado severamente